

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 107 17/6/2022

LA NUMANCIA Y EL CALLAO



LA NUMANCIA Y EL CALLAO

GONZALO GUTIÉRREZ*

La reciente aparición del último libro de ensayos de Mario Vargas Llosa, *La mirada quieta* (de Pérez Galdós), publicado por el sello Alfaguara, ha reavivado el interés por la narrativa del autor canario y, en el caso de nuestro país, por sus vínculos literarios con el Perú, anclados en torno a ciertos episodios históricos ocurridos en el puerto limeño del Callao.

Uno de los escritores más reconocidos de España ha sido Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 1843-Madrid, 1920). Algunos lo señalan como el literato más grande, después de Miguel de Cervantes. Pérez Galdós fue parte de una corriente que reivindicó el realismo en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX. Uno de los esfuerzos literarios más importantes del escritor fue la publicación, a lo largo de cuarenta años, de los denominados *Episodios nacionales*. Se trata de una impresionante colección de cuarenta y seis novelas históricas que buscan retratar el devenir y el carácter de los españoles en el siglo XIX. Van desde la batalla de Trafalgar, en 1805, hasta los acontecimientos políticos del país en 1880. Los *Episodios nacionales* están divididos en cinco series. Las dos primeras tienen diez novelas cada una y fueron escritas entre 1873 y 1879. Casi veinte años después, Benito Pérez Galdós renueva el esfuerzo y, entre 1898 y 1912, completa veintiséis nuevas novelas, que corresponden a la tercera, cuarta y quinta serie.

En la cuarta serie, la octava novela, publicada en 1906, se titula *La vuelta al mundo en la Numancia*. La trama de la novela discurre en torno al personaje Diego Ansúrez, marino español quien, tras enviudar y criar a una hija muy bella, Mara, va tras ella en una aventura transatlántica: Mara había escapado del hogar de Ansúrez en Andalucía, en los brazos de Belisario Chacón, un peruano bohemio, quien la logra cautivar románticamente y se la lleva de manera secreta hacia el Perú.

A la búsqueda de Mara, Ansúrez se hace reclutar para ocupar el puesto de contraalmirante en la *Numancia*, la más moderna fragata blindada española de la época, de 7,000 Tm, construida en Francia, y bautizada con ese nombre en memoria de la resistencia de la ciudad

española a las tropas del general romano Escipión El Africano, en el año 134.

En esa calidad de contraalmirante, Ansúrez, el 4 de febrero de 1865, zarpa hacia el Perú como parte de la tripulación de la *Numancia*. La nave se dirigía al Perú a fin de reforzar la escuadra española en el Pacífico, luego de los violentos incidentes que derivaron en la ilegal ocupación de las Islas Chincha por parte del almirante español Luis Hernández de Pinzón, instigado por las maquinaciones del torvo e inestable «Comisario especial extraordinario de España en el Perú», Eusebio de Salazar y Mazarredo (o «Más Enredo», como lo bautizó el humor popular peruano). El Perú en aquel momento estaba totalmente soliviantado contra España, a consecuencia del oprobioso tratado Vivanco-Pareja, así como por la declaratoria de guerra de Chile a España.

LA NUMANCIA

Después de un muy largo viaje, la *Numancia* llega al Callao, y allí Ansúrez recibe la versión que su adorada Mara habría contraído matrimonio con Belisario Chacón, quien sería el heredero de una enorme fortuna en el Perú; y no solo eso, sino que ellos habrían sido padres de un niño. No obstante, debido a la agitación política que se vivía en el país -siendo los miembros de la familia Chacón partidarios de Ramón Castilla y enemigos del presidente Pezet, quien enfrentaba una revolución que terminó por derrocarlo- habrían dejado Lima con un destino incierto, no sabiendo si se hallaban en el Cuzco, Jauja, Cerro de Pasco o Arequipa.

Con gran pena, sin haber podido saber con certeza cuál había sido el destino de Mara y sin estar en capacidad de moverse fuera de Lima en su búsqueda, Ansúrez

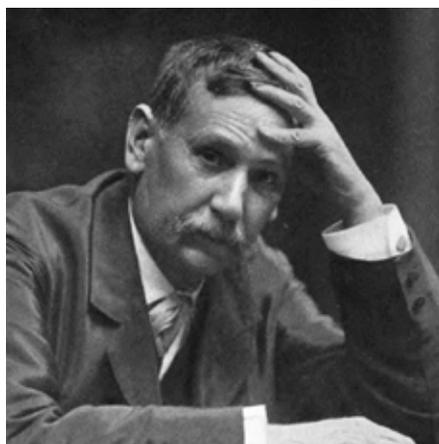
LOS EPISODIOS NACIONALES

MARIO VARGAS LLOSA

Quando, en 1873, Benito Pérez Galdós comienza a escribir la primera serie de los Episodios nacionales, concibe un conjunto de diez novelas que termina en apenas dos años. Casi de inmediato inicia la segunda serie, compuesta de otras diez historias. En verdad, se pasaría el resto de su vida -con un largo intervalo de diecinueve años entre la segunda y la tercera serie- escribiendo esa sarta de novelas, o novela suprema compuesta de novelas particulares, que, por su entusiasmo con el teatro, dejaría inconclusa a la hora de morir.

Todo novelista ha sentido escribiendo una novela que, si desarrollara los cabos sueltos de la historia que está contando, esta se prolongaría sin término: sería la novela de las novelas, todas las historias estarían imbricadas unas en otras hasta el infinito. Porque en una novela que concluye hay una supresión brutal de algo que, continuada hasta la extenuación, sería la novela de las novelas, una historia que abarcaría todas las historias. Balzac es el escritor del siglo XIX que más se acercó a la tentación de esa locura sin término y, en España, sin ninguna duda, Benito Pérez Galdós.

En *La mirada quieta* (de Pérez Galdós)





Victor Jacobo. *Combate del 2 de mayo de 1866 en el Callao*. Óleo, 1960

se ve obligado a reembarcarse en la *Numancia* debido a que las tensiones entre España, Chile y el Perú habían llegado a su punto más crítico con la declaratoria de guerra del Perú a España y la alianza con Chile. En su travesía hacia el sur, el héroe de la novela es testigo del terrible y destructor bombardeo que la escuadra española inflige al desarmado puerto de Valparaíso, el 31 de marzo de 1866, Sábado Santo, y al que Pérez Galdós en su obra califica como «aventura inconsciente».

De Chile, la flota española regresa a las costas peruanas para arribar al Callao y enfrentar a la artillería peruana el 2 de mayo de 1866. Después de un arduo combate, las baterías peruanas del Callao heroicamente rechazan y averían a la escuadra española, obligándola a retirarse hacia la isla de San Lorenzo para enterrar a sus 43 muertos, y luego levar anclas y retornar a España.

No deja de sorprender un hecho incluido en la novela: España había enviado al alférez de navío Álvarez de Toledo con órdenes de que la escuadra española, retornara de inmediato a su país. Álvarez de Toledo llega al Callao el 1 de mayo de 1866 y se presenta ante Casto Méndez Núñez, quien había asumido la comandancia de la escuadra española luego que el anterior almirante español, José Manuel Pareja, el firmante del ofensivo tratado con el ex Director Supremo peruano Manuel Ignacio de Vivanco, se suicidara en su nave. Álvarez de Toledo le entrega las órdenes de España a Méndez Núñez, y la novela retrata el momento de la siguiente manera: «Méndez Núñez leyó el papel, y devolviéndolo al mensajero le dijo: mañana 2 bombardeo el Callao. Usted no ha llegado todavía; llegará pasado mañana, y en cuanto me comunique la orden del Gobierno, me apresuraré a obedecerla.»

La novela tiene un final feliz, ya que la *Numancia*, luego de ser rechazada de la costa peruana tras el combate del 2 de mayo -lo que generó gran angustia a Ansúrez en la novela, ya que temía que su nave hubiese bombardeado a su familia en el Perú- cruza el Pacífico, recalca en Tahití, para finalmente regresar a Cádiz, donde, para su gran regocijo, están esperándolo Mara, Belisario el peruano, y su nieto.

Aun cuando Benito Pérez Galdós no estuvo en el Perú, con gran prolijidad se documentó sobre los usos y costumbres peruanos y reflejó de una manera muy halagadora no solo la culinaria y las bebidas nacionales, sino también a las damas peruanas. Veamos algunos

párrafos. El primero es un intercambio con Josefa, una mulata peruana, esposa de un español afincado en la capital:

«Señor Diego, ¿le gusta a usted el arroz con pato? ¿Sí? Pues como el que yo he guisado para usted no lo habrá comido nunca, ni lo comerá mejor la Reina de España {...} Pues también le pondré un tamal que ha de saberle a gloria {...} ¿Le gusta a usted el sancochado? ¿En España hay sancochado? {...} y a punto volvió Meandro de la tienda

con una botella de pisco y dos de vino del país... Este es el Valdepeñas de acá -dijo su amigo-. No es malo; se sube hasta el primer piso y de ahí no pasa. {...} Este aguardiente blanco que llamamos pisco, es de vino... cosa buena: los que empinan mucho, ven a Dios en su trono». A la sopa de rabioso picante siguió el sancochado, que viene a ser como nuestro cocido; desfilaron luego el pejerrey (pescado chico) y la corbina (sic) en salsa (pescado grande); y por fin, con honores extraordinarios, el pato en arroz {...} Y cuando por postre comían alfajores y chancaca...».

En otra secuencia de la novela, cuando los marineros españoles están en alta mar, con sus buques averiados por el combate del 2 de mayo y faltos de comida y bebida, añoran el Perú señalando: «...el tiempo que llevaba en el convoy su constante pensamiento era comer algo más nutritivo y grato: dormía mal, con ensueños de oler y gustar un buen sancochado o un platito de seriche (sic), que es pescado crudo con zumo de limón.»



Antonio Muñoz de Grain. *Casto Méndez herido en la Numancia*. Óleo, 1878

También en la soledad de la mar, los marineros españoles se entretenían con música y bailes, entre ellos «... un festival de zapateado, o de las danzas peruanas la Zamacueca y la Zanguaraña, que algunos sabían.»

Guardo para el final la descripción que Pérez Galdós hace de las mujeres de Lima, cuando relata el origen de la familia de Belisario, el bohemio romántico peruano: «Casó con una limeña muy guapa...Las limeñas son las mujeres más bonitas del mundo, y mejorando lo presente, a todas ganan en desenvoltura y malicia».

*Ex ministro de Relaciones Exteriores, actual Embajador del Perú en Bélgica. En la Portada: M. A. Fuentes. Puerto del Callao 1866

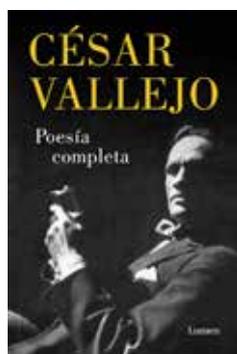


PRESENCIA DE VALLEJO

La Casa de la Literatura Peruana ha inaugurado en su local de la antigua estación de Desamparados, en el centro histórico de Lima, la exposición *Ya viene el día. César Vallejo, el fervor de la palabra*, título tomado de una variante del conocido verso vallejiano «ya va a venir el día / ponte el alma». La muestra tiene como curadora a Yaneth Sucasaca y se enmarca en las celebraciones por el centenario de la aparición de *Trilce* (1922), el más célebre de los poemarios vanguardistas escritos en nuestra lengua.

La exposición, que podrá ser visitada hasta el próximo noviembre, abarca tres secciones, también nombradas con versos del poeta, en las que busca establecer conexiones entre las vivencias y los poemarios de Vallejo. La propuesta se apoya en imágenes fotográficas, manuscritos y textos reproducidos, material bibliográfico, audiovisuales, estructuras metálicas de carácter simbólico y algunas piezas de papel hecho a mano, elaboradas por la artista Liliana Melchor Agüero. La primera sección, «Jamás tan cerca arremetió lo lejos», alude al tránsito migratorio del poeta, que del pequeño pueblo de Santiago de Chuco pasó a Trujillo, luego a Lima y terminó afincándose en la cosmopolita París. En «Quiero decir muchísimo y me atollo» incide en la trascendencia de *Trilce* y, por último, en la sección «Abisa a los compañeros pronto», se refiere al drama de la Guerra Civil española y los compromisos éticos del poeta a través de la palabra.

De otro lado, la editorial Lumen ha tenido el acierto de publicar una edición de la *Poesía completa* de Vallejo, a cargo de Luis Fernando Chueca, quien es también poeta, crítico literario y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Esta nueva compilación de la obra poética de Vallejo viene precedida de un valioso estudio introductorio, que ahonda



en la relevancia y las características excepcionales de cada uno de los libros que la integran, y sitúa a Chueca como una figura destacada entre los actuales *vallejistas*, legión que no ha cesado de incrementarse desde que Antenor Orrego escribiera el prólogo de la primera edición de *Trilce*, destacando la grandeza de su autor.

<https://cutt.ly/9J5f0Zn>

AGENDA

EL CINE DE MARIANNE EYDE

La cineasta Marianne Eyde (Tonsberg, Noruega, 1949-Lima 2022) ha dejado una nítida huella en la filmografía peruana de los años más duros del último tramo del siglo xx. Luego de estudiar Ciencias Políticas



en París, migró al Perú de muy joven y obtuvo en la Universidad de Lima una licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Inició entonces su carrera cinematográfica, con cortometrajes y documentales de carácter costumbristas que, gracias a su sensibilidad, fueron adentrándose en las complejidades y conflictos de la vida rural del país. Para poder realizar su trabajo, Marianne Eyde creó, en 1977, la empresa *Kusi Films*, con la que produjo cortometrajes como *Después me voy a mi tierra* (1975), sobre un grupo de lustrabotas puneños que migran a Lima; *El violinista* (1997), en torno al célebre Máximo Damián Huamani, *Carnavales de Chimboya* (1982) o *El Toro de don Samuel* (1985). Su primer largometraje fue *Casire* (1980), al que siguieron *Los alpaqueros de Chimboya* (1983), *Los ronderos* (1987), inspirada en las rondas campesinas de Chota, *La vida es una sola* (1993), acaso su película más representativa y reconocida, *La camada* (1999) y *Mama Coca* (2004). La cineasta radicó después, durante algunos años, en las islas noruegas Lofoten, donde filmó *La cuna del bacalao* (2008) y, de vuelta al Perú, dirigió, en 2015, el documental *Dibujando memorias*, filmado en la comunidad campesina de Sacsamarca, en Huancavelica.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe